

Ciberpolítica y participación ciudadana: “Voces lorquianas de Buenos Aires”.

Construcción de verdad y memoria desde Argentina, a través de performances virtuales en tiempo de pandemia.

Clelia Volonteri¹

Tamara Stahl Bürger²

Resumen

En épocas de pandemia nos preguntamos ¿qué tiempos y espacios le quedan a la participación ciudadana, a la memoria, a las políticas contra el olvido, cuando las calles quedan desiertas? Hace 2500 años Platón reflexionaba sobre el poder alienante de las imágenes en la conformación de la subjetividad. Categorías que se actualizan en las reflexiones sobre pos-verdad, el poder de los mass media y de las redes sociales que conforman modos de estar en el mundo. Pero estos dispositivos de legitimación y consolidación de hegemonías pueden transformarse en espacios de reflexión, si, recuperando ese gesto platónico, se abren allí líneas de fuga, haciendo posibles otras formas de participación ciudadana, que pueden llegar a trascender, incluso, lo nacional. Desde esta perspectiva compartimos la experiencia desarrollada por VOCES LORQUIANAS DE BUENOSAIRES que busca difundir la vida y obra de Federico García Lorca y otros poetas con compromiso social; ubicando a Lorca en la categoría de detenido-desaparecido. Durante la pandemia se realizaron performances virtuales, creando un diálogo entre Argentina y España en cuanto a la memoria, la reivindicación de DDHH, los juicios y condena por crímenes de lesa humanidad. Actividades que despertaron conciencia e interés en distintos ámbitos de España.

¹ Licenciada en psicología y profesora de filosofía U.B.A. Directora de Voces Lorquianas de Buenos Aires. - deotromodo@gmail.com

² Profesora de filosofía U.B.A. Institución I.S.F.D. N°1- Abuelas de Plaza de Mayo. - tamarastahl@gmail.com

Ciberpolítica y participación ciudadana: “Voces lorquianas de Buenos Aires”.

Construcción de verdad y memoria desde Argentina, a través de performances virtuales en tiempo de pandemia.

Introducción

Las calles quedan desiertas, llenas de fantasmas, de silencios, sólo los sonidos de las ambulancias. Tiempos de pandemia, tiempos de aislamiento. La pandemia nos ha atravesado, nos ha interpelado, nos ha convocado a reinventar las maneras de encontrarnos y de estar juntos.

El tiempo y el espacio, dimensiones fundamentales de la existencia humana, del ser/estar en el mundo, han sido trastocadas. Tiempos de resignificación de lo humano, de lo esencial, de los trabajos. Se vaciaron los espacios, no las actividades.

Tiempos de fragilidades y de incertidumbres. Tiempos que movieron a la reflexión, en tanto esta experiencia era vivida como una de esas situaciones límites, por ello, uno de los orígenes del pensar filosófico. Experiencias que abren preguntas, que convocan a la reflexión, a cuestionar lo instituido. En *Sopa de Wuhan* (2020) se compilaron diferentes reflexiones que nacían de esta experiencia inédita: era la peste la que invitaba a pensar, se pensó esta experiencia en términos de la *invención* de una epidemia (Agamben), el virus como psicodéflación (Berardi); la pandemia como puesta a prueba del capitalismo (Butler; Žizek), las políticas anticapitalistas en tiempos del coronavirus (Harvey). En otros espacios, se reactivaron las categorías de biopolítica para pensar en la necropolítica (López, 2020), también, desde los sures, como la respuesta de la naturaleza a esa “orgullosa modernidad” (Dussel).

La pandemia necesitaba ser interpretada en clave política. Pero también ética: pensar desde la fragilidad, desde la hospitalidad, desde el cuidado, y abrir la ética a la epistemología: la necesidad de aprender del virus. Mientras las maneras de encontrarse, de seguir, se transformaban, la virtualidad ha sido una respuesta. No la única. La pantalla como ventana. Los trabajos y los días, las aulas, los encuentros, los parlamentos, ocurrían en las pantallas. En estos tiempos de aislamiento, nos preguntamos ¿qué tiempos y espacios le quedan a la participación ciudadana, a la memoria, a las políticas contra el olvido, cuando las calles quedan desiertas?

Recordamos aquél 24 de marzo de 2020, el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, cuando el aislamiento obligaba a suspender todo tipo de marchas y manifestaciones, en pos del cuidado, nos convocaba crear otras maneras que permitan transformar lo individual en colectivo. Llenar las ventanas, los balcones, las casas, las paredes, los espacios de pañuelos, símbolo de resistencias, de luchas, de memoria, de verdad, de justicia. El pañuelazo.

En este contexto, este trabajo busca dar cuenta de experiencias que han hecho posible la participación ciudadana, la memoria y la actuación política en tiempos de aislamiento.

Se propone recuperar, en el encuentro de la reflexión filosófica y la perspectiva psicológica, la experiencia de “Voces lorquianas de Buenos Aires” en tiempos de pandemia, donde el trabajo de memoria, de militancia, desarrollado en espacios virtuales, permite pensar otras maneras de intervención política, haciendo posible la construcción de puentes contrahegemónicos entre Argentina y España.

Estas experiencias, entonces, nos invitan a reflexionar sobre las transformaciones que supone la virtualidad, las redes, Internet, en cuanto a la actuación política y a la vez, encontrar en esos espacios y tiempos donde se consolidan las hegemonías, “líneas de fuga”.

Platón 2500 años después. La ciberpolítica

Representáte hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos. – Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan. – ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí? ¿Y que **los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?** (Platón: 338)

Así comienza la alegoría con la que hace 2500 años Platón nos invitaba a reflexionar sobre el poder de las imágenes en la conformación de la subjetividad, poniendo de relieve el valor político de la “representación”.

En una crítica profunda a los sofistas y poetas, educadores de aquella Atenas democrática que había condenado a muerte al maestro, Platón nos invita a pensar de qué manera se consolidan las hegemonías, se legitiman y reproducen relaciones de poder, controlando la verdad, lo que se ve y lo que se piensa.

En este sentido es posible actualizar las reflexiones sobre lo que Gramsci llamará **Hegemonía:**

Las prácticas hegemónicas tienen por objeto la formación del conformismo cultural en las masas: una serie de actitudes, de comportamientos, de valores y de pensamientos que permiten a una clase ejercer su supremacía y articular, para los fines de su dominio, los intereses y las culturas de otros grupos sociales. Los grupos dominantes trabajan el interjuego entre hegemonía y consenso a través de la educación, el derecho, los partidos políticos, la opinión pública, los medios de comunicación, etc. **El problema de la hegemonía, entonces, tiene que ser visualizado a través de las vinculaciones entre la cultura y lo político.** No es un mero proceso de dominio. (Huergo 2009).

A través de este proceso, los sectores populares asumen el sistema hegemónico, son conformistas con él, incluso lo llegan a defender. Sin necesidad de que haya sido necesario recurrir a la violencia. Platón nos hace pensar en el poder de estas imágenes que no son la verdad pero que son asumidas como “la verdad”. Siendo esto un efecto del poder.

Categorías que se actualizan en las reflexiones sobre pos-verdad, el poder de los mass media y de las redes sociales que conforman nuevos modos de estar en el mundo.

Nos interesa retomar, en este sentido, las reflexiones de Marcela Charbuki quien, al analizar el proceso de transformación social y político que se desarrolla a partir de las posibilidades que abre la tecnología de la Información y la Comunicación, con Internet como su mayor exponente, abre un recorrido desde lo que llama la *cibercultura*, en tanto transformación del entorno social, el estilo de comunicación y el modo en que se produce, distribuye y utiliza la información, hacia la *ciberpolítica* como un nuevo campo de investigación y los modos en que los actores políticos utilizan los medios digitales para mejorar su conocimiento de los asuntos públicos, pero también de la deformación del flujo de noticias e información; se trata de una transformación en los modos en que los actores políticos se relacionan entre sí y con la ciudadanía, como lo retoma desde Gómez Masjuan (Masjuan en Charbuki, 2018:99).

Charbuki señala:

Más allá de las posturas en torno a cómo influye la tecnología en la sociedad, es innegable su influencia en nuestra forma de vida y en cómo percibimos el mundo que nos rodea, condicionando así el modo en que discurren las actividades y relaciones cotidianas...Se crea la innegable sensación de que por momentos desaparecen las fronteras geográficas en el ciberespacio. (2018: 99)

Pero también recupera una dimensión que permite complejizar el carácter “pasivo” de aquellos que sólo contemplan las imágenes: en este espacio virtual, se configura lo que Castells llama “la autocomunicación de masas” (Castells en Charbuki 2018) la globalización de productores y consumidores, haciendo hincapié en la conversión de los usuarios *en productores, permitiendo el*

surgimiento de formas de comunicación revolucionarias, donde la comunicación ya no se basa en compartir una cultura, sino en la cultura de compartir. (subr. nuestro)

Charbuki nos invita a pensar el rol central que van a tener las redes sociales en cuanto a la participación ciudadana, algo que se potenciará en épocas de pandemia, sin dejar de advertir que las redes sociales muchas veces crean la ilusión de libertad: “libertad de expresión, libertad de elección de aquello que compramos, de quién nos enamorados o a quién votamos pero son, en sí mismas, también un negocio” (2018: 101)

Al analizar distintas dimensiones y prácticas que se desarrollan en este ciberespacio, desde las redes sociales, la postverdad, las fake news, y la actuación política de los trolls, llega a la conclusión de que las TICs, internet, redes sociales son sólo herramientas y dependerá del uso que le damos el que nos ayuden a liberarnos o a esclavizarnos cuando no llegamos a distinguir la verdad de la posverdad. Tanto en el caso de wikileaks como tantos otros que intentan mostrar aquellas verdades que no se quieren decir, la clave está en darnos cuenta si estamos preparados para escucharlas.

Es desde esta perspectiva que quisiéramos recuperar las palabras de Foucault en Historia de la Sexualidad, como espacio de reunión entre el trabajo filosófico y la actividad crítica que requiere esta actuación política en el ciberespacio.

¿Qué es la filosofía sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? ... Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando. (Foucault 2003:12)

En este preguntar filosófico, Foucault nos muestra que es en nuestra percepción y pensamiento donde están actuando esas relaciones de poder. Aunque no lo sepamos. Sin embargo, retornando a Platón, ese poder puede cuestionarse desde otro saber, a través de la liberación de uno de los prisioneros:

Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? – Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol. (Platón, 1988: 340)

Este proceso de liberación requiere otros saberes, otra manera de mirar la realidad, poner en cuestión lo que vemos, dudar de lo que se nos presenta, preguntar, cuestionar lo naturalizado, lo instituido. Salir de la caverna implica, entonces, **darle lugar a la actitud filosófica**.

Sin embargo, este proceso de liberación no sólo transforma a quien sale de la caverna en un sujeto que conoce la verdad, sino en un sujeto **ético**, al conocer la IDEA DEL BIEN. Entendemos que este giro es fundamental para comprender la respuesta al relativismo que en Atenas se fue desarrollando e instalando a través de los sofistas y en nuestras sociedades a través de la posverdad.

Quien conoce la verdad, quien conoce el Bien tiene la responsabilidad de volver a la caverna, para liberar a quienes allí permanecen, cuestionando esas relaciones de poder, aunque esta decisión cueste la vida:

Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería? [...] Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo? (Platón 1988: 341)

Por eso pensamos **la dimensión comunitaria de la libertad**. No es una posibilidad individual. La libertad sólo se puede realizar en una comunidad libre. Es en este reponer el gesto ético antes que el epistemológico que se puede pensar otra manera de ser, de actuar, de intervenir políticamente.

Esta dimensión colectiva del ser es la que interpela directamente el individualismo propuesto por los modos de actuar de las sociedades que derivan de la modernidad europea, potenciado por las redes sociales.

Dice Petrilli (2007:473):

La tendencia dominante en la globalización actual es la de igualar y nivelar las diferencias, según valores dominantes determinados por el mercado global y la comunicación global. ¿Hay algún sentido más a parte de estar en el Mundo y para el Mundo? ¿Puede lo propiamente humano sustituir al tiempo espacio de los objetos, y al tiempo-espacio de la identidad? ¿Existen relaciones que no se puedan reducir a la categoría de identidad, que, en cambio sean ajenas a las relaciones entre sujeto y objeto, a las relaciones de cambios, equivalencias, funcionalidad, interés y productividad? ¿Pueden existir relaciones interhumanas que estén completamente dirigidas hacia el otro y que, al ser al mismo tiempo terrenal y material sean relaciones hacia las cuales el cuerpo pueda abrirse? ¿Puede existir un sentido que sea otro con respecto al sentido del mundo de los objetos?

En el rostro del Otro, en su mirada, está explícita sula humanidad, y es esa mirada la que me interpela.

Esos ojos que me invocan, me conmueven. Es una mirada que humaniza y pide una respuesta. Ahí es donde nace la ética comprendida como respuesta a la mirada del otro que me interpela. Como responsabilidad ante el Otro.

Estar enfrente de una cara desnuda, a dos ojos desarmados, sin ninguna protección es el punto de partida desde el cual el sí se constituye como responsabilidad, y no es una oposición de fuerza ni una relación hostil, es, por el contrario, una oposición pacífica y de amor, donde la paz no es sólo una suspensión de la violencia y donde la violencia se esconde para hacerse más eficaz. Al contrario, la verdadera violencia es la eliminación de aquella oposición pacífico- amorosa; violencia sería evitarla, la violencia es ignorar la cara, evitando la mirada. ‘No’ está escrito en la cara del otro —en primer lugar: No matarás— por el simple hecho de ser una cara. (Petrilli 2007: 475)

Por ello, la respuesta a la posverdad y al relativismo no sería una respuesta del orden del conocimiento, que podría conducir al dogmatismo, sino una respuesta ética.

En este sentido, la memoria, la verdad y la justicia son respuestas éticas.

Volviendo a Platón, en el Libro X de la misma obra, nos dice:

Tenemos que revisar el reglamento que prohíbe admitir aquella parte de la poesía, que es puramente imitativa. Ahora que hemos fijado con toda claridad la distinción que existe entre las partes del alma, este reglamento me parece más que nunca de una incontestable necesidad. **Nada es más capaz de corromper el espíritu de los que lo escuchan que este género de poesía**, cuando aquellos no están provistos del antídoto conveniente, que consiste en saber apreciar este género tal cual es. (Platón 1988:457)

En la polis ideal los poetas no tienen lugar. Este es uno de los pasajes más polémicos de Platón donde se desarrolla lo que se conoce como **la separación del arte de la filosofía**. Sin embargo cuando lo ponemos en contexto podemos encontrar otras perspectivas para comprender el gesto platónico.

Los poetas son los creadores de aquellas imágenes en la caverna, quienes engañan a la ciudadanía a través de sus producciones, legitimando los poderes instituidos, las cadenas que no se advierten, creando la ilusión de libertad. Los poetas se relacionan con la peor parte del alma, dice Platón, con aquella que nos engaña, sin advertir que somos engañados, con la más alejada de la razón. Por eso dice: **nada es más capaz de corromper el espíritu de los que lo escuchan que este género de poesía**. Después de la alegoría de la caverna, entendiendo que los poetas son los creadores de imágenes, de esa conciencia mítica, adormecida, creadores de engaños, de fantasmas que hacen

creer que son libres a quienes están encadenados, perpetuando así la esclavitud, quizás entendamos por qué no puede la educación estar en manos de ellos en un estado justo.

Platón está dirigiendo contra aquellos que acusaron a Sócrates los mismos argumentos que dirigieron al maestro. No es Sócrates quien corrompe a la juventud, sino aquellos que lo acusaron: quienes endulzan los oídos, mienten, engañan, que hacen pasar por verdadero lo falso.

Y lo hace con dolor, cuando dice:

¿Imitaremos la conducta de los enamorados, que se hacen violencia para libertarse de la pasión después que han reconocido el peligro? Efecto **del amor que hemos concebido por la poesía desde la infancia**, y que se nos ha inspirado en estas bellas repúblicas, en que hemos recibido **nuestra educación, desearíamos que nos pudiera aparecer muy buena y muy amiga de la verdad**, pero mientras ella no tenga razones sólidas que alegar en su defensa, la escucharemos precaviéndonos contra sus encantos por las razones que acabo de exponer, y procuraremos no volver a caer en la pasión que por ella hemos sentido en nuestra juventud. (Platón 1988:477)

El amor a la verdad es más fuerte que el amor a la poesía. Por eso los poetas no tienen lugar en esta polis ideal. Sin embargo, y este es el último gran giro de Platón, al terminar de analizar la poesía, el arte, sus efectos perjudiciales, nos cuenta un mito: el mito del Er sobre la inmortalidad del alma, el contacto con las IDEAS y su olvido al nacer; por eso, conocer será “recordar”.

Platón narra su República ideal y argumentando a través de analogías, alegorías, mitos, nos plantea tragedias como la del oprimido identificado con el opresor, ¿no será él, **el verdadero poeta**; el poeta que puede reunir la belleza y verdad? ¿No estará creando como los poetas, otras ficciones, otros mitos?

Quizás la Razón, la verdad, el alma, las Ideas no sean sino la creación de este gran poeta, a quien sin embargo recordamos como uno de los padres de la filosofía. Quizás se propone crear esa gran obra de arte que es el estado justo, donde sea posible la belleza, porque es realizable la justicia, allí donde su maestro no sea condenado a muerte.

En este sentido recordamos el gesto de nuestros artistas que, a través del arte, lucharon por un mundo más justo, porque **no es posible la belleza cuando reina la injusticia.**

Quizás cuando Platón expulsa a los poetas esté pensando en lo que nosotros identificamos como la “industria cultural”, los medios, los que manipulan el saber para crear esa conciencia mítica, mientras que el verdadero poeta sería aquel que es capaz de denunciar la injusticia.

Como Rodolfo Walsh, León Ferrari, Carlos Alonso, como tantos de nuestros artistas, quienes frente al engaño, difundido desde los medios, dijeron la verdad a través de sus imágenes, de la poesía, de la literatura, de la música.

Como Paco Urondo, de quien dijo Juan Gelman:

Buitres de la derrota -que siempre se han cuidado mucho cada centímetro de piel- le han reprochado a Paco su capacidad de arriesgar la vida por un ideal. Paco no quería morir, pero no podía vivir sin oponer su belleza a la injusticia, es decir, sin respetar el oficio que más amaba.

Es desde esta perspectiva es que pensamos que estos dispositivos de legitimación y consolidación de hegemonías pueden transformarse en espacios de reflexión, de transformación, si, recuperando ese gesto platónico, se abren allí líneas de fuga, haciendo posibles otras formas de participación ciudadana, que pueden llegar a trascender, incluso, lo nacional.

Impacto de la guerra de España en Argentina. El intelectual comprometido. Los poetas sociales.

La Guerra en España (1936) significó una profunda división de las aguas en la intelectualidad argentina de la década de 1930. Cuando estalló el alzamiento franquista la mayor parte de los intelectuales argentinos se pronunció a favor de la República Española. Pocos hechos internacionales durante el siglo XX tuvieron tan extensa e intensa manifestación en nuestro medio.

Durante casi tres años (1936-1939) las noticias sobre la contienda en España ocuparon en forma permanente los titulares de diarios y revistas. La posibilidad de diálogo y los desafíos moderados entre distintas posturas estéticas no fueron posibles entre los argentinos. La tragedia de España invadió las relaciones intelectuales y humanas y llevó inexorablemente a tomar partido por una u otra facción.

La mayor parte de los intelectuales argentinos adhirieron a la causa republicana, asumiendo una actitud decididamente activa. Ya en agosto de 1936 un grupo de personalidades de la cultura envió su adhesión y apoyo al embajador español en la Argentina. Entre las firmas estaban las de Alfonsina Storni, Eduardo Mallea, Conrado Nalé Roxlo, Victoria Ocampo, Aníbal Ponce, Jorge Luis Borges, Enrique Amorín, Leonidas Barletta, Alejandro Korn. La misma posición fue adoptada por gente del teatro: Libertad Lamarque, Angel Magaña, Agustín Hirsuta, Florencio Parravicini, Héctor Varela.

Testimonios como los de María Rosa Oliver –escritora integrante de la revista Sur- dan cuenta del compromiso solidario de los intelectuales argentinos, aún de aquellos que en un principio aparecieron dubitativos: Jorge Luis Borges, por ejemplo. La postura inicialmente liberal frente a la antinomia fascismo-comunismo no pudo seguir siendo mantenida y, poco a poco, luego de 1935 se fueron uniendo las voces a favor de la República. La intervención nazifascista a favor de los rebeldes incrementó el rechazo a la causa franquista, tanto en el medio intelectual como en los

sectores más progresistas de Argentina. Por el contrario, los grupos nacionalistas y católicos apoyaron a la insurrección falangista, basando su apoyo en explícitas motivaciones de pretendida religiosidad, adjudicando a la rebelión connotaciones de Santa Cruzada contra el peligro rojo. Sin embargo, tanto en Europa como en nuestro país se fue generando un pensamiento renovado que se opuso a esta posición, siendo el filósofo francés Jacques Maritain uno de sus exponentes destacables.

En el ambiente cultural de la década del '30 era significativa la influencia de España en la Argentina. Las obras de Ramiro de Maeztu, Ortega y Gasset, Unamuno, Azorín y Federico García Lorca eran conocidas y valoradas entre los intelectuales argentinos. Algunos de ellos habían visitado Buenos Aires, despertando mucho interés y entusiasmo. El asesinato del poeta granadino (agosto de 1936), quien había vivido en nuestra ciudad durante seis meses, suscitó horror e indignación y profundizó aún más el apoyo a la causa leal.

La obra de Lorca –prohibida en España durante muchos años- se mantuvo vigente por la lealtad rioplatense al poeta, el que se había sido consagrado como dramaturgo en Buenos Aires.

Finalizada la guerra, surgió entre los intelectuales argentinos la preocupación por la suerte de los derrotados. Las noticias sobre Antonio Machado, Miguel Hernández, José Bergamín y otros resultaban alarmantes: exiliados, encarcelados, muertos en presidio.

Se estima que fueron quinientos los argentinos que viajaron a España como voluntarios a favor de los leales. En 1939 se identificaron doscientos en campos de concentración franceses y muchos de ellos no pudieron regresar a nuestro país.

Raúl González Tuñón (1905-1974) nació y murió en Buenos Aires. Con *La rosa blindada* (1936), libro dedicado al levantamiento de los mineros asturianos, se reveló como uno de los mayores poetas del movimiento comunista. Tuñón vivió activamente la Guerra Civil Española, durante la cual escribió poemas memorables en favor de la República reunidos en el volumen *La muerte en Madrid* (1939). Luego vendrán *Canciones del Tercer Frente* (1941) e *Himno de pólvora* (1943),

Tuñón, hijo de asturianos, apoyó a la República Española. Fue un cronista de lujo del diario “Crítica”, dirigido por Nicolás Botana, publicación que acompañó la lucha frente al golpe de estado franquista y que también tuvo una participación activa, al recibir y ayudar a exiliados después de 1939.

Tuñón nos dice:

“Y si una pretensión tengo es la de ser un poeta revolucionario, [...] vincular mi sensibilidad y mi conocimiento de la técnica del oficio a los hechos sociales que sacuden el mundo.”

Raúl González Tuñón (Del prólogo a *La rosa blindada*)

Esta cita resulta resume el proyecto de la poesía hispanoparlante, exponente de una época y de una fecunda corriente literaria vinculada a la izquierda política que se expandió en el mundo a lo largo del siglo en el contexto de grandes tormentas sociales. Las revoluciones en Rusia, China, Cuba; la Guerra Civil Española; el antifascismo, la Guerra de Vietnam; las luchas proletarias y de liberación nacional.

Acerca de las consecuencias del trauma y el silencio posterior a la guerra en España 1936 - 1939

En época de pandemia la inestabilidad y la fragilidad de la vida quedan al descubierto. Se trata de un período en el que ha irrumpido el peligro inesperado, el Covid 19, abarcando a todo el planeta. Un peligro invisible, que reactiva en las personas las experiencias traumáticas del pasado.

Nuestro punto de partida para desarrollar este apartado, será la noción de “desamparo”, de la que se ha ocupado profusamente el campo de la Psicología.

La vivencia del desamparo aparece en la criatura humana al nacer, como consecuencia de la impotencia para actuar de una manera eficaz para satisfacer las necesidades elementales. Se trata de una impotencia motriz y, a la vez, psíquica. Es así que el desamparo conlleva un extremo desaliento acompañado de la imposibilidad de controlarlo.

Desamparo es una palabra tomada del lenguaje corriente. Adquiere una dimensión específica cuando nombra algo esencial que devendrá, en la teoría psicoanalítica, cualidad de lo inconsciente, la alteridad esencial del sujeto que tiene su origen en la dependencia del otro. El estado de prematuridad del lactante marca con su impotencia ese estado de tensión interna que duele, por hambre o por sed, y que lo empuja a una llamada a otro, a través de su primera lengua, el llanto. A través del dolor la cría humana demanda una acción adecuada por parte del adulto que ponga fin a su estado. En el adulto el desamparo caracteriza a una situación traumática por excelencia, generadora de angustia.

La vivencia de desamparo nunca abandona al ser humano y retorna frente a pérdidas significativas o situaciones de gran desdicha. Los estudios de descendientes de víctimas de campos de concentración pueden mostrar rasgos psicóticos cuando ha existido un pacto de silencio en la primera generación. Los sobrevivientes a veces no tienen deseos de tener hijos, ante el temor de que los hijos puedan atravesar la misma experiencia. Y si los tienen les transmiten este profundo temor con relatos parciales de los acontecimientos, o con el silencio.

Se trata de familias que han quedado diezmadas. Y no hay tumba para visitar ni lugar externo ni interno donde hacer el duelo. Porque no se sabe donde están los restos de las víctimas, o existe un acuerdo tácito de silencio. Silencio que es sentido como resguardo frente a posibles peligros pero

que, a la vez, nos revela lo que es sentido como indecible. Lo inefable: aquello que no puede ser puesto en palabras y, por ese motivo, generador de profunda angustia.

En otros casos, los acontecimientos se dan a conocer mediante relatos parciales, modificados por la memoria. O aparece la imposibilidad de ser transmitidos por medio de palabras, en cuyo caso perduran como acciones o actitudes. La transmisión toma el camino de hacer sentir al otro la tragedia vivida; el hijo o nieto, por ejemplo. El tiempo cronológico no ocupa entonces un lugar relevante, sino que esta transmisión se ubica en un tiempo inconsciente, pudiendo reunirse en una misma unidad de tiempo lo ocurrido en épocas distintas y lugares diferentes. Los descendientes de víctimas de exterminio agrupan estas experiencias en su mundo interior, por medio de relatos que tienen característica metafórica, como ocurre con la poesía. La palabra explícita puede ser el velo tras el cual aparece una vivencia que no se puede transmitir a través del lenguaje.

Pero, como ocurre con los mitos, existe una estructura transmisible y conservada a pesar de las sucesivas versiones y traducciones. En ese rasgo se basa su fuerza y vigor, más allá del paso del tiempo.

Los relatos de la experiencia de exterminio pueden ubicar a los hijos como depositarios de los recuerdos dolorosos, y provoca el deseo de reivindicar todo el daño sufrido. Surge en los descendientes el deseo de vengar a los padres, al identificarse con el trauma sufrido por ellos.

En otros casos la familia guarda silencio. “De eso no se habla, no hay que revivir cosas del pasado”. –“Hay que pensar en el futuro, lo pasado ya pasó”. Y en este pacto de silencio se va incubando la distorsión de los acontecimientos e, incluso, puede ser germen de un cuadro psicótico.

El hijo no pueda desprenderse del relato y la experiencia de sus antepasados, al asumir como propia la historia de su familia. Va creciendo con una parte de su personalidad que alberga estas experiencias traumáticas, a la vez que trata de construir su propia historia individual en la situación en la que ahora le toca vivir. Pero siempre con un trasfondo de miedo y la necesidad de ir conviviendo con él.

La angustia sin objeto es la que emerge cuando el desamparo se reactiva en la vida adulta. El sujeto queda a la intemperie y confluyen el peligro externo y el interno. El estado de desamparo se considera el prototipo de la situación traumática. La reactivación del desamparo pone de manifiesto otra característica esencial del inconsciente: lo inconsciente permanece siempre activo, lo que se ha intentado suprimir ejerce presión y puede resurgir.

Cada vez que algo abrupto irrumpe desde fuera o desde dentro ese episodio traumático entra en conexión con el desamparo originario. La acumulación de señales de peligro desde el mundo exterior dispara la angustia traumática que rompe el equilibrio del psiquismo y produce vivencias de profundo desvalimiento.

El desvalimiento es la expresión de la angustia ante lo indecible.

“Voces Lorquianas de Buenos Aires”: diálogo entre Argentina y España en cuanto a la memoria, la reivindicación de DDHH, los juicios y condena por crímenes de lesa humanidad.

“Nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno” Gabriel Celaya

Voces Lorquianas de Buenos Aires es un grupo teatral que tiene como objetivo central difundir la obra de Federico García Lorca y otros poetas con compromiso social. Desde el 18 de agosto de 2018 ha realizado presentaciones en centros culturales, teatros, Sociedad Argentina de Escritores, etc. bajo la forma de conferencias ilustradas con escenas, música y cantos de la obra lorquiana. Busca profundizar la toma de conciencia de la universalidad de la figura del intelectual comprometido y su reiterada persecución por gobiernos dictatoriales.

Lorca es un detenido-desaparecido, cuyos restos nunca fueron hallados. Tal como ocurre con miles de víctimas republicanas. Fue asesinado el 18 de agosto de 1936, un mes después del golpe de estado franquista.

La elección de Lorca se relaciona, no sólo con su dimensión artística, sino también por su compromiso político y educativo con la Segunda República Española y tomando su figura como símbolo de los crímenes cometidos durante la Guerra de España, que aún hoy siguen sin castigo.

Desde el comienzo de la pandemia la actividad fue articulada con *La Agrupación Federico García Lorca*, un movimiento político que marca su terreno de militancia de acuerdo a parámetros de identidad y que se referencia de acuerdo a las raíces de sus miembros, utilizando el legado cultural de padres, madres, abuelas y abuelos españoles republicanos como factor congregante.

La Lorca busca reivindicar los ideales democráticos y republicanos que los españoles trajeron a nuestro país durante el siglo pasado, y que hoy son necesarios para la construcción de nuevas alternativas políticas, apoyando las luchas en España en materia de derechos humanos, memoria, verdad y justicia.

A partir del año 2011 se han impulsado distintas actividades, tomando como eje principal, el debate sobre la situación actual en España en relación a la carencia de políticas destinadas a resolver la gravísimas falencias en el ámbito de los derechos humanos, principalmente la falta de justicia existente por crímenes del estado español durante el régimen franquista. Brinda apoyo a la Querrela Argentina por los Crímenes del franquismo que lleva adelante la jueza Servini de Cubría, definidos como crímenes de lesa humanidad.

A través del diputado Jorge Rivas se logró una ley para declarar el 14 de abril como el "Día nacional del exiliado español en la Argentina", que fue aprobada por ambas cámaras, quedando instituida a partir del año 2015. Cada año se organiza un ciclo denominado "De Videla a Franco", que comienza todos los 24 de marzo y finaliza el 14 de abril, en el que se analizan las dictaduras

franquista y argentina, no sólo en la evidente cooperación que existió, sino también en el ejemplo ideológico que el franquismo significó para los distintos gobiernos de facto latinoamericanos que formaron parte del "Plan Cóndor" ejecutado en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado.

La Lorca trabaja para integrar a las segundas y terceras generaciones de españoles que se encuentran desvinculadas de la colectividad, aunque la mayoría obtuvo la nacionalidad de sus padres o abuelos, pero nunca se integraron a las organizaciones tradicionales. Cuenta con el apoyo de distintos movimientos políticos, sindicatos y organismos de derechos humanos, donde se ha encontrado una fuerte identificación política con el pensamiento republicano y una sensibilidad profunda con la carencia de un revisionismo histórico que saque a la luz la realidad de lo sucedido a raíz del alzamiento fascista en España.

Durante la pandemia *Voces Lorquianas de Buenos Aires* ha realizado performances virtuales, creando un diálogo entre Argentina y España en cuanto a la memoria, la reivindicación de DDHH, los juicios y condena por crímenes de lesa humanidad. Actividades que despertaron conciencia e interés en distintos ámbitos de España. Y que han contado con la articulación y apoyo tecnológico de la *Agrupación Federico García Lorca*.

En pos de evidenciar la importancia de los poetas comprometidos con sus pueblos –los poetas sociales- la etapa de pandemia nos llevó a incluir escritores e intelectuales de las dos orillas: Lorca, Miguel Hernández, Raúl González Tuñón, Alfonsina Storni, Luis Alberto Quesada, Rodolfo Walsh, María Elena Walsh, Julio Cortázar, entre otros.

Reflexiones finales

- Nuestra ponencia ha tenido como propósito hacerle lugar a la memoria, revalorando la importancia de la palabra y la transmisión de aquellos sucesos que han significado la derrota de las causas de los pueblos, con su consecuente genocidio.
- Tener una mirada crítica y comparativa acerca de las dictaduras de Argentina y España y los reclamos frente a los crímenes de lesa humanidad, que no admiten fronteras ni prescriben.
- Los pueblos conservan la memoria y el encuentro de sus luchas significa un punto de encuentro, como contrapunto de las políticas de los estados dictatoriales.
- El intercambio de estas experiencias permite superar viejas heridas entre España y Argentina, más allá de las historias de conquista, subordinación y dominación.

- La actividad virtual de VOCES LORQUIANAS DE BUENOS AIRES, en tiempo de pandemia, nos ha permitido el encuentro con lxs otrxs y la posibilidad de tramitar el desamparo en un intercambio que trasciende las fronteras geográficas.
- Este recorrido nos permite vislumbrar la posibilidad de crear futuras experiencias estético-políticas que luego se lleven a la acción en prácticas y reclamos concretos en el área de Derechos Humanos.
- Finalmente, la actividad realizada desde Argentina nos invita a pensar de qué manera los mismos medios que permiten la consolidación de hegemonías a través de fake news, de la posverdad, pueden hacer lugar a prácticas contrahegemónicas como la descrita en esta ponencia.

Bibliografía

ALTAMIRANO CARLOS: Poesía social del Siglo XX - España e Hispanoamericana, CEAL, Buenos Aires, 1971.

AGAMBEN, GIORGIO et. Als. 2020 Sopa de Wuhan. 1ra ed. ASPO. Disponible en <https://ips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf> (consultado 18/3/2022)

ANTÓN MARICARMEN: Visto al pasar. República, Guerra y Exilio. *Ediciones Do Castro. Coruña, España, 2002.*

CHARBUKI, MARCELA (2018). “Impacto social de las tecnologías de la comunicación. Ciberpolítica y participación ciudadana”. En: Estado argentino. Reflexiones sobre ambiente, territorio, símbolos y conflictos sociales. Buenos Aires: Editorial Maipue

COSENTINO J.C. Sigmund Freud. El Yo y el Ello. Manuscritos inéditos y versión publicada. Texto bilingüe. Mármol/Izquierdo Editores, Buenos Aires, 2011.

DUSSEL, ENRIQUE (2020) “Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad” Disponible en <https://www.nodal.am/2020/04/cuando-la-naturaleza-jaquea-la-orgullosa-modernidad-por-enrique-dussel/> (Consultado 18 /3 /2022)

FERRATER MORA J.: Diccionario de Filosofía. Editorial Ariel, Barcelona, 1994.

FOUCAULT, MICHEL 2003, (1984) Historia de la sexualidad II: el uso de los placeres. 1°. de. 1°reimp. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Argentina.

FREUD SIGMUND. “Inhibición, síntoma y angustia” 1926. Amorrortu editores. Obras Completas Tomo XX, 1996

GIORDANO CARLOS R. Los poetas sociales. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1968.

GOLDAR ERNESTO. Los argentinos y la Guerra Civil Española. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1986.

HUERGO, JORGE 2009, “Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación” Disponible en RELECTURA DE LA FORMACIÓN DOCENTE EN SALUD: Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación (fordocsalud.blogspot.com) (consultado 20/3/2022)

LAPLANCHE J. y PONTALIS J.B.: Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor, Barcelona, 1977.

LÓPEZ, BILY. 2020, Covid-19: ¿biopolítica o necropolítica? Disponible en <https://pensarlapandemia.com/2020/04/09/covid-19-biopolitica-o-necropolitica/> (Consultado 18/3/2022)

PETRILLI, SUSAN 2007 “Traducción como doctrina de comunicación intergéneros y transgéneros : una perspectiva semioética”. Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica,16. <https://doi.org/10.5944/signa.vol16.2007.6166> consultado (18/3/2022)

PLATÓN 1988 Diálogos IV, República, Ed. Gredos, Madrid. España. 1ra reimpresión. Trad Conrado Egger Lan.

TOURIS CLAUDIA. La Guerra Civil Española en la Argentina. Su impacto en la sociedad civil a través de la prensa escrita de Buenos Aires (Julio 1936/ Marzo 1939). (*inédito*).

TRIFONE VÍCTOR, SVARZMAN GUSTAVO. La repercusión de la Guerra Civil Española en la Argentina. (1936-1939). Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1993.